

Gary S. Becker, Teoría Económica, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 277 págs.

No es este el primer manual de Teoría Económica que surge de los apuntes o notas de clase de los alumnos. En este caso, e intentando guardar fidelidad a las palabras de su profesor, los alumnos de turno recogieron en cinta magnetofónica las explicaciones que G. S. Becker diera, durante el curso 1967-68, en la Universidad de Columbia. Tal concepción y posterior gestación del libro confieren al manual ciertas características que, independientemente del contenido, le acompañan en toda su extensión. En efecto, el estilo espontáneo que se trasluce a lo largo de todos los capítulos no tiene otro origen que la necesidad del orador de hacerse comprensible e interesante ante un auditorio que mantiene baja, por mor del género del discurso, la guardia de la capacidad crítica y de reflexión. Guardia que demuestra teneralzada ante la lectura paciente de un libro. No otra es la razón por la cual la obra contiene una gran cantidad de ejemplos y la intención, casi permanente, de aplicar los conocimientos adquiridos al campo de la Política Económica.

El título del libro parece indicar un alcance más pretencioso que el normalmente utilizado para estos manuales de Teoría Microeconómica. El autor explica que así lo prefiere, a pesar de que «pueda anto-

jarse algo presuntuoso (...) ya que estimo que sólo hay una teoría económica, y no teorías separadas que subdividen el análisis de problemas microeconómicos, macroeconómicos, las decisiones fuera del mercado y demás». Abundando en esta argumentación, Becker expone más adelante: «Si bien inferencias muy importantes se pueden derivar respecto a empresas e individuos en lo particular, tratamos principalmente de comprender las respuestas agregadas cuando se efectúan cambios en parámetros económicos básicos como impuestos, tarifas, tecnología y leyes antimonopólicas».

El libro se divide en cuatro partes. La primera adopta el título genérico de Análisis de la Demanda, y consta de cuatro capítulos. El primero de ellos está constituido por tres lecciones en las que se explican sucesivamente la elasticidad, los efectos renta y los efectos de sustitución. Comienza el análisis exponiendo que la demanda de productos finales determina la demanda de otros bienes, es decir, que la demanda de bienes intermedios y de factores de producción es una demanda derivada. Con ello se circunscribe a un determinado tipo de análisis, que es aquel que considera el proceso productivo como teniendo un único sentido, de las materias primas a los bienes terminados, despejando, por tanto, cualquier consideración en torno al equilibrio general. Una vez definido el concepto de elasticidad pasa a estudiar los efectos renta y

sustitución, aprovechando la ocasión para exponer que «las relaciones básicas de la demanda se derivan fundamentalmente de la existencia de la escasez y no de la suposición de comportamiento racional». Para conseguirlo basa el análisis de dichos factores en el supuesto de escasez de recursos, y no utiliza en ningún momento los supuestos de funciones de utilidad o transitividad en las preferencias, con lo que pretende demostrar la afirmación anterior.

El análisis de la demanda en tales condiciones sólo puede realizarse a través de la Teoría de la Preferencia Revelada, teoría que se utiliza implícitamente al exponer el efecto sustitución. En este punto Becker define el índice de Laspeyres y trata de demostrar, a través de un argumento probabilístico que el efecto sustitución es negativo, independientemente del carácter racional o irracional de los agentes económicos. Todo ello responde, como no, a la visión empirista de la mayoría de escuelas americanas, contrapuestas a las teoricistas europeas. Sin embargo, y dado que se trata de un manual, nos parece que el autor puede conducirnos a complicaciones innecesarias al tratar de cazar gazapos en teorías contrarias cuando todavía no ha expuesto tales teorías.

El segundo capítulo de esta primera parte se denomina Curvas de Indiferencia, y lo forman seis lecciones que pasamos a comentar brevemente. La primera de ellas, titulada Comportamiento Racional trata de exponer la principal implicación, que según Becker, tiene el principio de comportamiento racional. Esta es «que los consumidores prefieren más bienes a menos bienes». Por lo que hace referencia a la demostración de cual es el comportamiento óptimo del consumidor, es decir el punto en que maximiza su utilidad,

podemos ver que el razonamiento es completamente oral, apoyado con un gráfico. Esta última característica se repite a lo largo de todo el libro, utilizándose el lenguaje matemático mínimamente. Las lecciones 7 y 8 se dedican a la obtención de las curvas de demanda y curvas de Engel a través de un razonamiento deductivo. La lección 9 introduce en el análisis el importante concepto de las diferencias en los gustos, normalmente dejado de lado por los manuales al uso. Lo que realmente es una novedad es la consideración que hace el autor de los bienes de consumo, a los que considera inputs en la producción de unas «mercancías» que son las que realmente desea obtener el consumidor. En este sentido, el análisis se acerca a lo que dos años más tarde de dictadas las lecciones Lancaster definirá en su «Consumer Demanda: A new approach» como actividades. Pero no es esta la aportación más interesante, sino que a nuestro parecer lo es más la consideración que hace de los gustos como fenómenos que responden a distintos caracteres de los sujetos económicos: edad, sexo, raza, nacionalidad, etc. Con ello, Becker trata de conseguir unas variables explicativas —incluso empíricamente— de lo que se ha venido en denominar variaciones en la demanda por cambio en los gustos. Todo ello no representa más que una introducción a lo que realmente interesa en Becker, que es mostrar que la demanda puede ser explicada en su casi totalidad por las dos variables más importantes: precios y renta. Ahora bien, Becker considera que tanto los precios como la renta deben incorporar la contabilización del tiempo como coste. Así, en la 10.^a lección se incorpora un enfoque modificado de la Teoría del Consumidor en la que se consideran los bienes de consumo tiempo intensivos, distinguiéndolas de aquellos

bienes o actividades cuyo consumo precisa de menos tiempo, alcanzándose las conclusiones que expusiera Becker en su famoso artículo de 1965: «A Theory of Allocation of time».

La lección 11.ª, titulada «Análisis de Utilidad» no incorpora nada nuevo a la crítica de la utilización del principio de utilidad marginal decreciente como justificación de la imposición progresiva. Todo ello, como es conocido, muy en la línea de la Escuela de Chicago en general y de Friedman en particular.

El Capítulo IV está dedicado al análisis de la incertidumbre, y en las tres lecciones que lo componen se tratan respectivamente la teoría de la utilidad esperada, la demanda de seguros y juegos de azar (en un análisis semejante al de Friedman y Savage) y la búsqueda (tal y como la tratara Stigler en su artículo —hoy clásico— «Economics of Information» de 1961).

La segunda parte —oferta de productos— consta de dos capítulos. En el primero —fundamentos de la oferta— se tratan en sucesivas lecciones los siguientes problemas: el supuesto de maximización; los Costes Marginales y Costes Medios; el Coste y el largo plazo, problema éste que es abordado desde un punto de vista crítico con respecto a la distribución elaborada por Viner. En esta lección Becker trata de explicar, tal como hicieron en sendos artículos Stiguel y Alchian, que los costes no sólo dependen de la tasa a la que se produce sino también del volumen total de la producción y de la espera hasta el momento de entrega. La última lección de este capítulo está dedicada a las economías externas, cuyo análisis le permite al autor distinguir entre costes privados y costes sociales. El segundo capítulo, dedicado al tratamiento de las principales formas arquetípicas del mercado, incide es-

pecialmente en los efectos de la imposición sobre el nivel de bienestar o la cantidad de output y el nivel de precios.

La última parte de la obra se dedica al análisis de la producción y de la demanda de factores productivos. Si bien sorprende la inclusión del estudio de las funciones de producción después de analizados los mercados, tal hecho responde al interés del autor en discutir ampliamente la demanda de factores, que conjuntamente con la quinta parte, que trata de la oferta de las mismas, dan una visión amplia del pensamiento del autor y lo que este representa en lo que hace referencia a la política de rentas y los efectos de cualquier política sobre la distribución. Precisamente en esta quinta parte se estudia el discutido y discutible concepto de capital humano y se analiza la acumulación de capital a través del tiempo, lo que implica un tratamiento dinámico de problemas microeconómicos, con lo que este manual se separa de muchos otros que sólo realizan estudios de estática comparativa.

Por último cabe señalar que cada lección incorpora al final una serie de ejercicios que permiten razonar sobre las teorías tratadas, y que al final del libro se incluyen 11 problemas cuya solución precisa el conocimiento de varias partes del libro a la vez.

Asimismo es de señalar que a medida que se avanza en el texto el lector se va encontrando con unos «¿por qué?» entre paréntesis que tratan de fijar la atención y motivar el razonamiento del lector sobre las afirmaciones que se realizan. Si bien estas parecen unas señales de alerta pueden tener el contraproducente efecto de que el lector sólo exponga su capacidad crítica con respecto a lo que el autor desea y no sobre otras muchas cuestiones en las que

igualmente puede basarse el razonamiento crítico y/o analítico.

Salvador Bertrán Codina

La economía política del franquismo (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación. Manuel Jesús González González. Editorial Tecnos. Madrid, 1979, 460 páginas.

Fruto de su investigación sobre el pasado reciente de nuestra historia político-económica, y después del estudio sobre el Instituto Nacional de Industria (1), el autor —hoy docente de historia del pensamiento económico en la Universidad Autónoma de Madrid— presenta un libro realmente interesante. Como se advierte al principio del mismo, el núcleo de esta obra está constituido por el análisis del programa de estabilización de 1959. El tema pide una inserción en el contexto del período franquista, la cual se aborda, y todo ello justifica el título.

Lo primero que se analiza es el contexto político, lo que parece acertado. Al enfrentarse con la tarea de interpretar hechos históricos pueden utilizarse métodos diversos y más o menos contrapuestos. Uno de los que goza de predicamento consiste en la atribución del carácter de elemento explicativo sustancial al aspecto económico de la historia social. Más que explicaciones monocausales, nos parecen más próximas a la realidad las interpretaciones que consideran aquella historia como la resultante de múltiples fuerzas interrelacionadas. En el caso que nos ocupa es bien cierto que en la evolución del sistema franquista lo político tuvo una dialéctica propia, aunque —claro está— con importantes consecuencias en lo económico. Por usar la expresión feliz que emplea Manuel-Jesús González, el comportamiento del gene-

ral Franco puede considerarse como de maximización de cantidad y tiempo de poder, bajo restricciones. Al margen de cualquier otra consideración, hay que reconocer que su grado de optimización fue poco menos que sencillamente ejemplar.

El cap. I de la obra que se comenta se dedica a describir, en pocas páginas, el cambio político que lleva de los gobiernos de la etapa azul al período tecnocrático. Ello nos sitúa ante la experiencia más interesante de los años contemplados, la que trató de introducir aires de liberación en un sistema que tan mal se llevaba con ella. Este es, sin duda, uno de los elementos fundamentales que se tratan en el libro, sobre el cual se vuelve a menudo a lo largo de sus páginas y que queda nítidamente delimitado después de su lectura. Dos nombres destacan como vinculados a esta experiencia: los de los ministros Navarro Rubio (Hacienda) y Ullastres (Comercio).

Después de esta primera generación de tecnócratas, que dieron pruebas de confiar en los mecanismos del mercado y que trabajaron positivamente por acortar las enormes distancias que existían entre una economía de mercado y la economía dirigida de la época pre-estabilización, se pasa revista, igualmente sugerente, a la etapa regida por la segunda generación de tecnócratas (correspondiente a los planes de desarrollo), que supone un retroceso en el proceso iniciado. Este pudo ser el principio de una liberalización que, comenzando por el subsistema económico, alcanzase al entero sistema social, y tal vez estuvo ello en la mente de algunos de los actores del proceso; pero la actitud vigilante del optimizador a quien antes se hizo referencia consideró que se servía mejor su sistema de objetivos introduciendo tales variaciones que se alteró el

rumbo emprendido y el sistema económico marchó por derroteros más dirigistas. En suma, no se salió de la economía administrada que se tuvo en España durante todo el período franquista.

A fin de abordar de un modo más completo el análisis del fenómeno estabilizador, se acomete previamente una interpretación de la historia económica española, desde el final de la guerra civil hasta 1959. Esta historia se concibe como la de un proceso de industrialización con sustitución de importaciones, con una política exterior muy proteccionista y en medio de tensiones inflacionistas. La economía de postguerra es inestable. Analizando en primer lugar el comportamiento del nivel de precios al por mayor, se detectan dos grandes subperíodos muy distintos: 1940-1951 y 1951-1959. En el primero de ellos se diferencia un primer trienio, 1941-1943, de notable movimiento; un segundo trienio, 1945-1947, también destacable; y la inflación más grande del subperíodo, registrada en 1950-1951. Naturalmente, estas subdivisiones derivan del criterio utilizado para medir el fenómeno, lo que no puede ser de otro modo; pero reflejan los hechos. En cualquier caso, las inflaciones de este primer subperíodo fueron más intensas y duraron más tiempo que las del segundo. En éste se distingue una fase de estabilidad entre 1952 y 1956, la más larga desde la guerra civil; seguida de otra fase, inflacionista, hasta 1959. Después de analizar someramente la marcha de la producción, se vuelve al tema de la inflación en el período anterior a la estabilización, examinándolo más detenidamente a través de un modelo teórico. El análisis destaca, como elementos principales: déficit del sector público, que desde 1954 genera liquidez potencial; aumentos salariales, principales transmisores de liquidez del sis-

tema bancario al público; exceso de demanda agraria, por rigidez de la oferta; y política monetaria laxa.

Con grata sensatez apunta el autor que la explicación de la historia española de estos años que se deduce de la economía no es una explicación cerada y definitiva, sino que constituye un problema abierto y que cada respuesta, necesariamente provisional, es fuente de nuevas preguntas. Desde luego, el libro es un intento de interpretación válido y una contribución al progreso de la investigación.

Hasta aquí se ha analizado el desequilibrio interior, pasándose a continuación al examen de esa otra parcela —tan importante y decisiva para que la estabilización fuese un hecho— que es el sector exterior. Pasando revista a los distintos grupos de productos comercializados se hace una referencia, que compartimos, a la intención industrializadora del general y del ingeniero (Suanzes, INI). En este punto, el autor viene ampliamente pertrechado con los elementos de su investigación antes citada. Fue aquella una política voluntarista, menos relacionada con la lógica y con la racionalidad económicas que con una cierta idea de prestigio nacional. La industrialización a ultranza y con ingredientes autárquicos se perseguía en detrimento de una política de abastecimiento de productos alimenticios y el hambre era un hecho. Es la repetición, una vez más en la historia de la acumulación, del dilema bienes básicos-bienes de consumo, resuelto a favor de los primeros.

Después de una breve alusión a las reservas, el cap. II se cierra con una síntesis interpretativa de los hechos económicos del período de postguerra hasta el año 1959. Se afirma que la economía española experimentó en la década de los cincuenta una profunda transformación en su estructura productiva,

abandonando su caracterización agraria para pasar a un estadio de industrialización en marcha. De 1948 a 1950 se sitúa el período de transición, que deja atrás la fase de reconstrucción e inicia, con 1951, la fase que va a parar al plan de estabilización. Es importante esta opinión, en cuanto que corrige la que ha considerado la década de los años sesenta como específica en aquel sentido. Precizando más, el autor escribe que «la transformación tecnológica del decenio de 1960 hubiera sido inviable sin la primera ola industrializadora que aconteció en la década anterior» (pág. 117). Resumiendo, el proceso industrializador se basó: 1) en potenciar la industria, con relativo abandono de la agricultura; 2) en inversión pública financiada con inflación; 3) en una política proteccionista; 4) en una mejora de las expectativas empresariales; 5) en una ampliación del mercado y del capital humano.

El hecho estabilizador, y ello es natural, no se produjo de repente, sino que vino precedido de una serie de cambios en la política económica, los cuales se estudian en el cap. III, dedicado al llamado bienio preestabilizador. Estos cambios no obedecían a un propósito preconcebido de llegar al plan de estabilización, sino que se inscribían en la idea de sanear la economía y abrirla al exterior, idea que tenían en Hacienda y Comercio, después del reajuste ministerial de febrero de 1957. Se había llegado a una situación muy parecida a la de un callejón sin salida y el sentido de supervivencia del régimen, buscando esa salida, permitiría el ensayo de una política liberalizadora.

El libro analiza la política monetaria, resucitada en 1957, y la política fiscal, con la Reforma Tributaria de ese mismo año, ambas dentro de la lucha por el equilibrio interno. En cuanto al equi-

brio exterior, se menciona el intento de eliminar el arbitrario sistema de tipos de cambio múltiples e irreales. Se pasa revista a continuación a algunos hechos importantes en relación con el tema. La sociedad española era algo vivo y la opinión pública se encontraba en situación de recibir el nuevo mensaje, que por su parte las nuevas autoridades económicas le sabrían presentar. «La creación de una ideología internacionalizadora debió ser la novedad más importante del nuevo Gobierno en el aspecto político durante el bienio que precedió al Plan» (pág. 158). Este fue un hecho concomitante con el de la firma del tratado de Roma (25-3-1957), que ponía en marcha el Mercado Común europeo.

La ideología aislacionista, que mantuvo el régimen durante dos décadas, comenzó a hacer crisis en el invierno de 1957-1958, transmitiéndose esta crisis a la opinión pública en los meses siguientes. En el orden de cosas internacional se añadió el hecho de que a finales de 1958 las principales monedas de Europa alcanzaron la convertibilidad externa, lo que fue interpretado por la opinión como un factor más en contra de la autarquía. Los ministerios que llevaban la iniciativa de la nueva política económica desarrollaron una buena estrategia al servicio de los nuevos objetivos y así se nos describe al servicio de los nuevos objetivos y así se nos describe la labor de Ullastres, de cara a la prensa y a los sectores empresariales, y la de Navarro Rubio, autor principal de la batalla política. El ministro de Hacienda sometió un cuestionario a las principales instituciones económicas del país. Calificaríamos incluso de curiosa la respuesta del sindicato vertical, bastión tradicional del antiguo régimen, que se pronunció evidenciando su preocupación por el marginamiento de Es-

paña de la Europa comunitaria. Como dice el autor —y nosotros nos preguntamos con él—, ¿quién debió escribir tal respuesta? Las demás contestaciones se dieron en términos más coherentes con los organismos que las emitieron: el Banco de España y la Facultad de Ciencias Económicas, en sentido positivo, y el INI, tributario de las viejas ideas de nacionalismo económico.

La siguiente fase de la batalla política la constituyó la presentación del memorándum «convertibilidad exterior de la peseta y estabilidad monetaria», por parte de Navarro, al Consejo de Ministros, en enero de 1959, documento que contenía la síntesis de la nueva política económica. El capítulo termina con la referencia necesaria al papel de los Estados Unidos en todo el proceso de cambio y con una breve historia de las negociaciones para la entrada de España en los organismos económicos internacionales.

Con esto llegamos al núcleo fundamental del trabajo que se propuso llevar a cabo el autor, presentado en dos capítulos que tratan del contenido y efecto del plan de estabilización. Este núcleo, como se verá, viene muy bien arropado por la parte hasta aquí comentada y por un último capítulo, particularmente sugestivo, sobre el desarrollo considerado desde la perspectiva de ser una mercancía política.

Después de recordar que el plan no fue propiamente un documento, se refieren las líneas esenciales del mismo, expresadas en el memorándum dirigido por el gobierno español al FMI y a la OECE. Se trataba de recibir ayuda financiera y se aceptaba el compromiso de aplicar una serie de medidas económicas. En el texto se declara llanamente que el gobierno estima llegado el momento de prescindir de intervenciones anacrónicas y alinear la economía española con la de los países

occidentales. El modelo de estabilización es ortodoxo, incluyendo medidas de tipo monetario y keynesiano. Se revisa someramente el contenido del memorándum, articulado en cuatro apartados: sector público, política monetaria, flexibilidad de la economía y sector exterior. El plan cobró forma legal en el D. L. 10/1959 del 21 de julio (preparado por García Moncó, que sería ministro de Comercio después de Ullastres, de 1965 a 1969). Entre las medidas que afectaban al equilibrio externo se comenta lo relativo a un nuevo tipo de cambio, a la liberación de importaciones, al nuevo arancel (1960), a la reorganización del mercado de divisas y a la nueva ordenación de inversiones extranjeras. En cuanto al equilibrio interno, se analiza a través de los apartados de sector público y política monetaria.

¿Qué efectos produjo el plan de estabilización? De entrada, una caída de la renta real y una mejora temporal y extraordinaria de la balanza de pagos. Una de las características más notables de la recesión fue el importante descenso de la inversión productiva. Por el lado de la demanda de consumo, la supresión de ingresos extra-sueldos debió producir una contracción en el consumo de los trabajadores industriales. El crecimiento del paro contribuyó a deprimir esta demanda, especialmente la de bienes de consumo duradero. La demanda de inversión se redujo como consecuencia de la caída de las expectativas empresariales. Por el lado de la oferta, unas buenas cosechas aumentaron su componente agrícola (en 1959); agregando la producción ganadera, el resultado fue muy bueno en todo el trienio 1959-1961. En lo tocante a la producción industrial, se comentan las cifras de la Contabilidad Nacional, después de dejar constancia de que represen-

tan el índice menos malo. La crisis parece que afectó con mayor gravedad a los sectores de servicios, construcción y metalurgia de transformación. Más en particular, se analiza la evolución del sector carbonífero, de la producción de energía eléctrica, de la siderúrgica, de la industria del cemento, de la química, de la textil, de la automovilística, y del sector de la construcción (sensiblemente afectado). Por supuesto, «el impacto más dramático del Plan de Estabilización tuvo lugar en el mercado de trabajo» (pág. 253).

Parece que se puede afirmar que el resultado más brillante del plan fue el impresionante desarrollo del sector exterior. En contraste con los resultados de los años anteriores, los frutos de la nueva política supusieron un resonante triunfo para sus responsables y les granjearon la aprobación y confianza de las clases empresariales dinámicas.

Esta parte del capítulo se cierra con unas consideraciones del autor, interesantes, sobre la estabilización. Esencialmente, lo fundamental de la operación estaba ya hecho a principios de 1959 y tal vez hubiera sido suficiente agregar sólo la liberación del comercio, la modificación del tipo de cambio y la nueva ordenación de inversiones extranjeras, sin necesidad del resto de las medidas que le dieron un tono drástico al plan. De seguida se pasa al examen de las medidas de reactivación, desde principios de 1960. En esta época se mantiene la buena marcha de la economía española, que enlaza con un ciclo próspero de la economía europea y mundial. España se benefició, en el aspecto exterior, de la actividad de tres partidas de ingreso: el turismo, las importaciones de capital a largo plazo y las remesas de emigrantes.

El último capítulo de la obra que comentamos es particularmente sugestivo por su interpretación de la

política de desarrollo llevada a cabo por la segunda generación de tecnócratas como una mercancía política. Los políticos, a su vez maximizadores de cantidad y tiempo de poder, desempeñaron su gestión con un espíritu que se fue alejando del impulso liberalizador inicial, para discurrir por cauces de mayor intervencionismo. A partir de 1966 se percibe el agotamiento de aquel impulso. «Los hombres del desarrollo trataban de sustituir la competencia por discrecionalidad» (pág. 321). De ello se beneficiaron los grupos empresariales mejor relacionados con el poder. En este capítulo se aborda, bien que de modo provisional, la evolución económica española de los años sesenta, revisando críticamente los principales aspectos de la política económica de la época de la planificación indicativa de la acción concertada y del desarrollo regional. El panorama arroja algunas luces, pero el tono general es de penumbra. El último párrafo del capítulo lo sintetiza muy claramente.

Después de las conclusiones, que resumen las líneas que aquí se han desarrollado, la obra ofrece un considerable complemento de anexos estadísticos, con un total de setenta y cinco cuadros, entre los que se incluyen datos del comercio exterior (importaciones y exportaciones) desde 1939 hasta 1963. El aparato de cuadros y gráficos a lo largo del libro es asimismo importante (setenta y cinco cuadros y sesenta y seis gráficos), a todo lo cual hay que añadir un modelo teórico, un índice onomástico y un ensayo de bibliografía para el análisis económico del franquismo, que incluye prensa periódica, fondos documentales y otros, amén de libros y revistas. En suma, una obra que merece detenida lectura y que es fuente de ideas; una obra que destaca entre las publicaciones hasta ahora sobre el tema.

- (1) Pedro SCHWARTZ y Manuel-Jesús GONZALEZ, *Una historia del Instituto Nacional de Industria (1941-1976)*, Editorial Tecnos, Madrid, 1978, XX 287 págs.

Jorge Pascual

Gurley, John G., «Desafíos al capitalismo», traducción y prólogo de Carlos Román y Gumersindo Ruiz. Ed. Ariel, 1979, 243 pp.

Hace ya más de un siglo que el campo de las ciencias sociales en general está dividido por dos concepciones del mundo distintas y enfrentadas entre sí, en particular la ciencia de la Economía Política reconoce la teoría marxista en contraposición con la no marxista o burguesa. En esencia, el debate marxismo-capitalismo adquiere razón de ser en tanto cada cual adopta una metodología distinta para interpretar la realidad capitalista.

El tiempo no ha transcurrido en vano, y aunque con características distintas en cada caso, la situación inicial de ambos enfoques se ha visto modificada. Por un lado la «moderna teoría unidireccional», capaz de explicar el mundo armónico del sistema capitalista, está actualmente en crisis y dividida en dos tramos bien diferenciados: la teoría marginalista y la teoría neoricardiana. Por otra parte, el enfoque marxista cuenta con serios problemas formales cuya resolución —hasta el momento— no ha sido definitivamente aceptada, aún dentro de los mismos círculos de estudiosos que avalan dicho enfoque.

En el plano teórico formal, la comprobación de esta situación es inmediata, y aunque sólo sea en un intento indicativo y no explicativo —por no desvirtuar el carácter de esta recensión— trataremos de advertir algunos de los aspectos cen-

trales que confirman el estado arriba mencionado.

Como se sabe, durante un vasto período de tiempo la ciencia económica ha sido manipulada alrededor de determinados supuestos básicos elaborados por la teoría neoclásica. También es cierto que estos supuestos básicos, equilibrio en el sistema económico (al principio estático, luego dinámico a partir Harrod, 1939) con pleno empleo de todos los factores, distribución del ingreso de acuerdo a la contribución efectuada por cada uno de los factores de la producción, soberanía del consumidor, etc., han sido removidos tanto por la realidad objetiva del sistema como por la falta de coherencia lógica en la construcción formal de tales proposiciones.

De hecho, el recurso de la «intervención estatal» como moderador a partir de la crisis de los años treinta, por ejemplo, constituye un reconocimiento explícito de los desequilibrios a que está expuesto el sistema. A continuación, y aunque no tan aceptado pero tampoco por ello menos desequilibrador, está la continua oposición de la clase obrera, o su expresión equivalente, la lucha de clases. Por otra parte, en el marco estrictamente formal, los resultados de la controversia sobre *Teoría del Capital*, han revelado las incoherencias contenidos en las proposiciones marginalistas.

La corriente neoricardiana, aceptando la ineficacia de los supuestos e instrumentos utilizados por el marginalismo, ha replanteado la problemática del análisis económico apuntado por estos últimos. En este sentido, se retoman y reivindicando los objetivos primordiales de los economistas clásicos, en particular A. Smith, Ricardo y Marx, centrando su atención en la teoría de la producción y distribución del producto social. Es de destacar que los notables progresos alcanzados por esta

línea de razonamiento son de tal magnitud que en ciertos círculos es considerada como una prolongación del pensamiento marxista.

En el enfoque marxista queda por resolver una cuestión de vital importancia. Concretamente nos referimos al estado actual del problema comúnmente conocido con el nombre de «Transformación de valores en precio», el cual por su conexión con la teoría del valor acarrea fuertes interrogantes a los planteos centrales formulados en Marx, es decir: la teoría de las crisis de realización y la tendencia decreciente del tipo de beneficio. En este punto emerge un nuevo agravante que es el tomar en cuenta la evolución experimentada en el tiempo por el sistema capitalista, y con ello la consolidación de determinadas relaciones de producción. Por esto es indudable la necesidad de recaracterizar el estado actual del capitalismo.

La situación descrita en este breve diagrama, pone de relieve escuetamente la complejidad de los problemas que tiene por afrontar la actividad científica, problemática que también surge de la propia realidad a escala mundial. Como es natural, el debate marxismo-capitalismo trasciende el campo puramente científico para presentarse con idénticas fragmentaciones, avances y retrocesos en una dura lucha a nivel mundial. Este debate perpetúa inmerso en todos los pueblos del mundo, y a ello se debe la importancia de su atención.

El contenido del libro que comentamos no trata específicamente la polémica marxismo-capitalismo, aunque en parte, del examen de su existencia, surgió el impulso de presentar los triunfos logrados por el marxismo. Triunfos que, en el tiempo están representados por tres grandes nombres: Marx, Lenin y Mao. En este camino, como se notará han quedado sin estudiar al-

gunos tópicos como pueden ser: Stalin, los líderes soviéticos actuales, las auténticas contribuciones teóricas europeas y demás; pero, sin ánimo de restarle importancia a éstos, el análisis se ubicó en los tres «gigantes», pensando que su comprensión constituye un requisito previo para afrontar y entender luego las posibles omisiones y planteos que en él quedaron sin tratar.

En suma, el propósito de este libro es presentar en una línea ascendente los aportes sistemáticos volcados a la teoría marxista-leninista, para la transformación del sistema capitalista y la construcción del estado socialista. En esta perspectiva, realizando un gran esfuerzo de síntesis, sin que ello altere en lo más mínimo el hilo conductor de estos esquemas, se exponen ampliamente los aspectos que a continuación comentamos.

La metodología y categorías esenciales utilizadas por Marx para la interpretación, crítica y predicción del modo de producción capitalista.

El aporte teórico llevado a cabo por Vladimir Ilyich Ulyanov, conocido por el seudónimo de Lenin. De su amplísima labor activa e intelectual se rescata entre otros aportes a la teoría marxista, la caracterización de la etapa monopolista del capital. Es aquí, donde por primera vez se desvela en el contexto del desarrollo capitalista al «Imperialismo» y todas sus escuelas, como la etapa superior del capitalismo.

Otro aporte de significativa importancia fue la elaboración de la «teoría revolucionaria». Ante el dogmatismo reciente en la difusión de la teoría marxista, esta presunción que se explica en su libro «¿Qué hacer?» (1902), era de imperiosa necesidad. Sin teoría revolucionaria y en ausencia de una organización revolucionaria, no era posible despejar las ideas «economicistas» predominantes y asegurar la victoria de la

dictadura del proletariado.

También se estudian las condiciones históricas que permitieron el triunfo de la Revolución Rusa. En un riguroso trabajo, completo en detalles, se da cuenta de la etapa pre-revolucionaria donde se gestó la revolución, su victoria y posteriores crisis sociales, políticas y económicas que florecieron durante el período de «transición». Esta primera experiencia revolucionaria servirá de base para las futuras luchas planteadas en el campo socialista y para la comprensión, a través de su síntesis, de la realidad actual.

El talento renovador de Mao, aplicado no sólo a la revolución sino también a la construcción de una nueva sociedad es ilustrado paso a paso, desde el punto de partida hasta la visión última en los maoístas y su guía espiritual Mao-Tse-Tung del comunismo en China. Una larga y penosa lucha pero que hoy, a la luz de los hechos, puede verse más que compensado el costo de sacrificio y tenacidad puesto en juego durante algunas décadas. Y aún cuando esto pueda ser discutido queda en pie un desafío en cuanto a construcción de un modelo de desarrollo válido, donde la teoría del capitalismo ha fracasado.

En resumen, desde la temprana edad del capitalismo hasta su fase superior imperialista, ha debido soportar distintos embates. En primer lugar, el proceso de fractura se inicia con la teoría marxista, que par y paso con las luchas sindicales del siglo XIX, pasa a identificarse como el primer oponente al avance capitalista. Luego el triunfo leninista y maoísta proporcionan otro duro golpe, ampliando la brecha de su fractura y disminuyendo el ámbito de dominación necesario para su existencia. A estos golpes se deben sumar también las luchas por la liberación desatadas en la mayoría de los países llamados del «Tercer

Mundo».

En este sentido, estamos en presencia de la «Prueba a Fuego del Capitalismo», donde el accionar de las limitaciones de carácter objetivo y las propias contradicciones internas a que está expuesto, autorizan a pensar en un pronóstico conflictivo y muy poco alentador de su tendencia futura.

Quizá la temática de este libro no sea novedosa, por la extensa literatura que la ha tratado, pero su actualidad radica precisamente en en poder de síntesis que el autor ha llevado a cabo sobre conceptos, ubicación histórica, y opiniones, reunidos y presentados de manera singular. Sin lugar a dudas, la claridad en la presentación expositiva de aspectos a veces dispersos, difíciles o confusos por la complejidad del tema, configuran una valiosa labor científica.

Este libro puede considerarse como una magnífica introducción al pensamiento teórico-práctico de Marx, Lenin y Mao, en el estado que éstos la dejaron. Además, para su extensión, se recomienda al lector una cuidadosa selección bibliográfica que le brindará el rigor necesario en la investigación de estos planteamientos.

Es de destacar la figura del autor, John Gurley, presidente que fue de la American Economic Association y quien, junto con Shaw, puede considerarse pionero de los trabajos ya clásicos en que se articula la importancia de los intermediarios financieros para el desarrollo económico. Después de cambiar la dirección de sus investigaciones, e integrarse en el movimiento radical norteamericano, el profesor Gurley nos sorprende con este original trabajo que una muy cuidada traducción e interesante prólogo ponen al alcance del lector español.

A. Duarte

THE MARKET FOR MONEY AND THE MARKET FOR CREDIT, Pieter KORTEWEG y Peter D. VAN LOO. Martinus Nijhoff Social Sciences Division, Leiden, 1977 (105 págs.).

Los profesores Korteweg y Van Loo, de las Erasmus University de Rotterdam, ofrecen en este breve libro un nuevo planteamiento teórico relativo al sector financiero, cuya característica principal es la ampliación del espectro de activos y mercados interrelacionados, y por tanto de las relaciones de sustituibilidad y los canales de transmisión de la política monetaria. El modelo es contrastado empíricamente con notorio éxito en sus principales supuestos e implicaciones, y aplicado a diversas cuestiones de la política monetaria holandesa, en especial a la debatida cuestión de la controlabilidad del stock de dinero y la eficacia de la política monetaria en economías abiertas con tipos de cambio fijos.

El modelo utilizado se basa en la reformulación de la teoría macroeconómica mediante la aplicación sistemática de la teoría de los precios relativos y de las relaciones flujo-stock, tal como ha sido realizada principalmente por Karl Brunner y Allan H. Meltzer. Constituye, por otro lado, una extensión a economías abiertas de este tipo de modelos, en la línea iniciada por el propio Brunner (*Money Supply Process and Monetary Policy in a open economy*, 1973; *Monetary management, domestic inflation, and imported inflation*, 1974, véase también la contribución de Brunner y Meltzer a la Conferencia de París de 1974) y aplicada a varios países (como ejemplifican los propios autores, en la pág. 90).

El punto de partida es la necesidad de ampliar el menú de activos de los agentes económicos; en particular, no puede considerarse que

la única alternativa a mantener dinero sea el mantener los «bonos» popularizados en la macroeconomía de corte keynesiano. Hay que introducir explícitamente el papel del «crédito» (que integra la deuda privada y pública) y constatar la existencia de mercados de capital físico existente, o sus títulos representativos, y por tanto de un precio de mercado y un tipo de rendimiento de mercado, relevantes a la hora de adoptar decisiones, tanto respecto a la composición de cartera, como las que resulten de comparar el atractivo de los activos existentes con los de nueva producción. Las virtualidades de estos modelos son teóricamente encomiables, en especial la idónea estructura que ofrece para examinar los efectos de las políticas monetarias y fiscales, vinculadas a través de la restricción presupuestaria, sobre la evolución de renta, precios y crecimiento del sistema económico. Y es satisfactorio comprobar en estudios como el que se reseña, como su bondad interpretativa también es notable.

El libro puede diferenciarse en dos partes: una, que comprende los dos primeros capítulos, que presenta el modelo teórico, y otra, que engloba los capítulos 3 y 4 en la que se ofrecen los resultados empíricos y se analizan sus implicaciones.

La descripción del modelo se articula según la ya clásica distinción entre determinantes próximos y determinantes últimos de la oferta de dinero, extendida ahora también a la oferta de crédito. A partir de las ecuaciones de balance de los agentes económicos (sector público, Banco Central, Sistema Bancario, Público y Sector exterior) y mediante adecuado tratamiento de las variables relevantes, que en economía abierta ofrece singulares complicaciones, al tratar de explicar las interrelaciones entre balanza de pagos y base monetaria, y definir esta

última de la forma más significativa posible, y utilizando definiciones apropiadas de los ratios de comportamiento, obtienen las expresiones de los multiplicadores de dinero y crédito. A continuación puede entrarse en el conjunto de variables que subyacen al comportamiento racional de bancos y público, y que van a determinar la oferta y demanda de dinero y crédito. Naturalmente, se examina el papel de los diversos rendimientos y costes alternativos, de las políticas financieras de las autoridades monetarias, y de otras variables o restricciones predeterminadas, incluyendo la expansión de las oficinas bancarias y ciertas formas de regulación de los movimientos internacionales de capital. Con ello se llega a un modelo completo del sector financiero, cuyos principales fundamentos y resultados son contrastados.

Ciñéndonos a lo más destacado, puede resaltarse de este trabajo lo siguiente:

1. Queda confirmada la existencia de relaciones de sustituibilidad a lo largo de todo el espectro, entre dinero, bonos-crédito y activos de capital real, siendo las elasticidades cruzadas inferiores a 1 en valor absoluto, lo que implica sustituibilidad imperfecta. Además los resultados sugieren que la relación es más estrecha entre dinero y capital que entre activos financieros no-monetarios y capital real, en conflicto con lo sugerido a veces por Tobin y varios neokeynesianos.

2. La sensibilidad del mercado de crédito al tipo de interés sobre activos financieros supera ampliamente (en la proporción entre 1,5 y 2) a la del mercado de dinero. El cumplimiento de esta condición es muy importante para varias implicaciones de la generación de modelos Brunner-Meltzer, y por ello hay que

resaltar la amplia confirmación obtenida.

3. La financiación presupuestaria mediante emisión de base monetaria es inequívocamente más expansiva que la realizada mediante bonos, ya que ambas reducen el rendimiento requerido sobre el capital real, pero tienen efectos contrarios sobre el tipo de interés. En los modelos Brunner-Meltzer puede aceptarse que el efecto neto de financiar mediante deuda es expansivo, y en principio no tiene por qué producir un crowding-out completo. Esta conclusión libera al debate monetarista de dogmatismos en torno a estos temas, que pese a todo siguen siendo considerados por muchos como centrales a la polémica (véase las aportaciones de Ando-Modigliani, Tobin-Butter, y Stein en el volumen editado por este último *Monetarism*, 1976).

Lo que sí sugiere el análisis de Korteweg y Van Loo es que la emisión de deuda para financiar el déficit presupuestario acaba en alguna medida realimentando las fuentes domésticas de base monetaria, por lo que el control de la masa monetaria no depende sólo de las decisiones de cómo financiar el déficit, sino también del volumen de éste.

4. El análisis tradicional de la controlabilidad de la oferta de dinero (y la conexas cuestión de la eficacia de la política monetaria) en economías abiertas con tipos fijos presenta una sistemática sobrevaloración del papel de los flujos compensatorios de capital, sesgando a la baja el grado de controlabilidad. La omisión del papel del tipo de rendimiento del capital real en la demanda de dinero es presentada como el canal de transmisión olvidado tradicionalmente en los estudios del tema. Ello es cierto, pero creo que los autores deberían estu-

diar otras vías, especialmente importantes en los mercados de crédito, tal como fueron sugeridas en los citados trabajos de Brunner.

Lo que sí es importante, enlazando con el punto anterior, es que como recalcan los autores el principal obstáculo al control de los agregados monetarios puede originarse en una política de financiación del déficit desconectada de las necesidades de la política monetaria, lo que desde luego no es poco peligro (para otro tratamiento algo diferente, de la importancia de la restricción presupuestaria para el control monetario en economías con tipos fijos, es muy interesante el artículo de M. Fratianni: *On the effectiveness of monetary policy under fixed exchange rates*, J. Monetary Economics, 1976). Precisamente la inconsciencia entre decisiones fiscales y financieras de los diversos países implicados en el sistema de tipos de cambio fijos puede verse como una de las causas no sólo de la ruptura del sistema, sino de los desarrollos inflacionistas iniciados hace una década (Brunner: *A fisherian framework for the analysis of the inflation problem*).

La descripción de los procedimientos empleados y la forma de superar las limitaciones respecto a los datos existentes, ofrece un estímulo para trabajos análogos aplicados a otros países, incluso España. Un libro que ofrece una mejor interpretación de la realidad, basada en un mejor teoría, más consistente y relevante, merece ser recomendado. La Macroeconomía heredada debe restañar muchas insuficiencias: este libro representa un paso en unas líneas que ofrecen indudable interés.

Juan Tugores Ques

E. MANSFIELD. W. W. Norton and Co. Inc., N. Y., 1971, pp. 165. *Technological Change*.

La obra aquí reseñada, cuyo autor es un especialista en el cambio tecnológico con numerosas publicaciones sobre la materia en su haber, es un resumen sencillo y simplificado del libro del mismo autor titulado *Economics of Technological Change*. Ello hace que el presente libro sea muy adecuado para el lector o estudiante que pretende introducirse en el papel que juega el progreso tecnológico dentro del sistema económico.

El libro se divide en seis capítulos. Los dos primeros tratan de los aspectos macroeconómicos del cambio tecnológico. El tercero y cuarto analizan las características del progreso tecnológico a nivel de industria y empresa, es decir, los aspectos microeconómicos del progreso tecnológico; y por último, los dos capítulos restantes hacen referencia a la política económica referente al progreso tecnológico, en especial referencia de las estrategias sindicales.

En el primer capítulo se analiza de forma breve pero clara el papel que juega el progreso tecnológico en el sistema económico en general y en el crecimiento económico en particular. El segundo capítulo, tras hacer unas distinciones entre lo que se entiende por progreso tecnológico y lo que se entiende por avance científico, enlaza el concepto de progreso tecnológico y la función de producción, de la neutralidad o no del mismo, de los incrementos de productividad y de la medición de los índices de productividad y de cambio tecnológico.

Por lo que respecta a los capítulos relativos a los aspectos microeconómicos del cambio tecnológico, y tras describir de forma amena la naturaleza de la investigación y desarrollo (I + D), industrial, aborda someramente los problemas de la incertidumbre y gusto que entrañan los proyectos de (I + D), así como

los factores determinantes del costo de desarrollo de los mismos.

Finalmente, trata por primera vez en la obra el debatido tema de las hipótesis de Galbraith y Schumpeter acerca del tamaño de la empresa, estructura del mercado e I + D. A este respecto el autor se manifiesta en desacuerdo con las antedichas hipótesis argumentando que los estudios realizados no poseen evidencia de que las mayores empresas sean las que realicen más gasto en R + D en relación a su volumen de ventas, a excepción del sector químico. En el capítulo cuarto se analizan las diferencias existentes entre la invención y la innovación, revisándose el intervalo temporal entre la invención y la adopción por parte de la empresa de la innovación. La última parte del capítulo se refiere a la difusión de nuevas técnicas en el ámbito de un mismo sector industrial, analizándose con cierto detalle el caso de la difusión del control numeral.

Como ya hemos apuntado anteriormente, los dos últimos capítulos se destinan al análisis de los aspectos o implicaciones de política económica que conlleva el progreso tecnológico. Así, se trata en el capítulo quinto la relación entre nivel de empleo y cambio tecnológico y las características determinantes de la política sindical al respecto. El capítulo concluye con una somera exposición acerca del papel de la financiación pública y privada de los proyectos de I + D. El último capítulo lo destina el autor a una revisión del sistema americano de patentes relacionándolo con la política antimonopolística. Asimismo, el autor vuelve a referirse al tema antes mencionado del tamaño de la empresa y estructura del mercado, relacionándolo con la política anti-monopolio. El libro concluye con un breve análisis de los gastos federales de los Estados Unidos en I + D.

En resumen, pues, el libro es especialmente interesante para aquellas personas que pretendan introducirse en el tema del papel que juega el cambio tecnológico en la moderna ciencia económica.

Joan A. Salmurri Trinxet

D. P. O'Brien, *«The classical economists»* Oxford U. Press 1975.

Pese a la importancia del tema, no existía hasta el momento ninguna obra de síntesis sobre los autores y las teorías de la escuela clásica. Existían, sí, monografías por un lado, y manuales introductorios a la historia del pensamiento económico o al período particular de la economía clásica por otro, pero las limitaciones de un manual o de una monografía dejaban espacio para un estudio global de todo el material cubierto por los dos tipos de trabajos. O'Brien quiere precisamente llenar este hueco con la obra que aquí se comenta.

Este carácter de síntesis es lo que da al libro sus mayores virtudes, y también sus limitaciones, que sin embargo arrojan un importante saldo favorable a las primeras. Acostumbrados a pensar en términos de autores concretos, y pese a que ya Schumpeter intentó una división temática de la historia del pensamiento económico, vale la pena apuntar que la ordenación sistemática de la obra de O'Brien tiene la ventaja de proporcionar lo que podría ser un manual de economía política en perspectiva.

Después de dos capítulos introductorios dedicados respectivamente a la descripción del momento en que se desarrolló la escuela, a la «revista de las tropas» y a la descripción del movimiento intelectual en que se movían los clásicos, en el capítulo tercero se entra de lleno en la propia teoría clásica, a partir

evidentemente de la teoría del valor. En este punto, y en el íntimamente relacionado con el de la distribución, O'Brien tiende a subrayar los aspectos no «ricardianos» de la escuela clásica, incluso aquellos presentes en el mismo Ricardo. La importancia dada a los defensores de una teoría subjetiva del valor, a los que se da doble extensión que a Ricardo en este capítulo, confirma este hecho: así Say, Senior, Longfield, Lloyd, etc. tienen una contribución que difícilmente se les ha dado en otras historias del pensamiento. El análisis de la distribución, en cambio, se hace temáticamente en vez de hacerlo autor por autor, con lo que los aspectos señalados en el capítulo anterior desaparecen parcialmente.

Los capítulos siguientes se dedican a la teoría monetaria y al comercio internacional, para pasar posteriormente a la teoría del desarrollo y del crecimiento, que por razones teóricas está íntimamente conectado con los dos primeros, y que es uno de los mejores del libro. Solamente Smith recibe aquí un tratamiento preferente, que se abandona posteriormente por una visión temática. El carácter enciclopédico de Smith justifica esta elección, a la vez que da un sentido a la totalidad del capítulo.

Los dos últimos capítulos de la obra se dedican a las propuestas hacendísticas y de política económica de los clásicos, aspectos en los que existe también un cuerpo importante de aportaciones para sistematizar: Robbins, Samuels y el mismo O'Brien se habían interesado previamente por estos aspectos, y la síntesis, si bien inferior a la de otros capítulos, no desmerece.

El enfoque que la obra tiene es ayudado por la organización del libro: las notas al final de cada capítulo permiten una lectura seguida, necesaria, para poder concentrarse

posteriormente en las fuentes y argumentaciones suplementarias. Pero también la inclusión de una detallada y muy seleccionada bibliografía por capítulos ayuda a la ampliación de los temas tratados. En conjunto la obra cubre su cometido a la perfección.

Sin embargo, cabe apuntar algunos extremos que disminuyen sus posibilidades. Ya se ha apuntado su visión subjetivista, con la que el tono general apunta hacia esta valoración de los aspectos «modernos» de los clásicos, al igual que hizo Schumpeter con los intentos matemáticos. Pero también la elección de las tropas, si bien justificada en el primer capítulo, tiene puntos discutibles. Estas tropas incluyen a tres tipos de autores: las primeras figuras (Smith, y Ricardo); los autores de primera línea o lo que O'Brien llama el Grupo II (Malthus, Say, los dos Mill, McCulloch, Senior, Torrens, Tooke Cairnes y Fawcett), y el tercer grupo, formado por los autores que se dedicaron a temas específicos, y en particular a teoría monetaria, como Joplin, y a otra serie de autores clasificables muchas veces, como el caso de Quincey. Sorprende la ausencia de ningún no-británico en la lista, a excepción de Say, y por tanto, la eliminación de los dos autores que para Marx eran los dos últimos grandes representantes de la escuela clásica, Jones y Sismondi, quienes además, tenían teorías originales en algunos campos (renta de la tierra en Jones, subconsumo en Sismondi).

Otro punto que se nota a faltar es una descripción de los antecedentes teóricos, excepción hecha de la escuela escocesa que enmarcó a Smith. Pero el estado de la economía política antes de él, y muy especialmente, la situación de las doctrinas mercantilistas y fisiócratas, y las relaciones que Smith tuvo con ellas no se incluyen. Pese a que es-

tos aspectos han recibido considerable atención y que una introducción valdría la pena. Quizás este aspecto habría disminuido la importancia de Smith, y de toda la escuela; Schumpeter y Johnson en sus estudios sobre los precedentes de A. Smith tienden también a minimizar su obra. Pero la capacidad de síntesis es quizá la mayor virtud del autor de la «*Riqueza de las naciones*», y el punto de partida de toda una escuela que merece el calificativo de clásica. Parafraseando, hay que tener en cuenta que conocemos más que los clásicos, pero es a ellos a quien conocemos.

R. SHONE. *Microeconomics: A modern treatment*. McMillan Press Ltd., 1975, 330 pp.

El libro del Profesor Shone muestra una marcada preocupación por la creciente sofisticación analítica de la microeconomía que le lleva a intentar dar una cierta consistencia a las aparentes diversas aproximaciones a la ciencia económica.

Hace distinción de dos enfoques de la microeconomía, el tradicional y el moderno, distinguiendo ambos en función de que el análisis tradicional tiende a considerar la microeconomía en términos individuales mientras que el enfoque contemporáneo aún entendiendo el interés de ésta consideración se concentra más en la forma que en estos elementos básicos se relacionan, es decir en la interacción entre ellos.

El panorama contemporáneo de la microeconomía se basa en la elección por lo que el libro de Shone dedica al primer capítulo de su segunda parte el análisis de la misma. Asimismo e íntimamente ligado a la consideración anterior, se tiene en cuenta el hecho de que la mayoría de textos modernos de microe-

conomía tienen un enfoque axiomático raramente encontrado en los textos tradicionales.

El texto que comentamos trata igualmente la asociación existente entre la microeconomía y el bienestar de manera que el vínculo que entre ambas establece queda como mucho más evidente desde el punto de vista moderno.

Desde esta visión general del tratamiento que realiza Shone de la microeconomía contemporánea y teniendo en cuenta el distinto tratamiento matemático empleado en la microeconomía tradicional y la moderna en cuanto a la utilización del cálculo clásico por parte de la primera y el mayor uso de la teoría de conjunto y de conceptos topológicos por parte de la segunda, inicia el autor su análisis con un primer capítulo de carácter metodológico examinando, aunque someramente, hasta qué punto puede tratarse la economía como una ciencia. El enfoque elegido es filosófico y no toma en consideración la visión sociológica de una ciencia en el sentido propuesto por Kuhn y Ward.

El objetivo de este primer capítulo es formular en términos generales la aproximación a la ciencia económica elegida para el contexto general del libro. De ahí que en este capítulo se recurra libremente a otras ramas del conocimiento de las que pueden extraerse ejemplos claros.

Como mensaje esencial de este primer capítulo se constata la importancia del establecimiento de un conjunto de postulados sobre el que descansa el conocimiento económico. Para lograrlo se emplea la lógica formal y la matemática para que provean la maquinaria eficiente e indispensable para deducir a partir de supuestos teóricos abstractos, teoremas lo suficientemente específicos como para ser accesibles a la contrastación empírica.

En una *segunda parte* el libro trata de la teoría del consumo especificando con precisión un conjunto de axiomas que define el comportamiento de elección de los consumidores. Empezando con la introducción de un primitivo «Preferencia» se establecen siete axiomas que deben cumplir tanto los consumidores como los productores o la sociedad. Se discuten las relaciones de orden como base de estos axiomas y se intenta contestar a preguntas tales como ¿podemos hacer siempre una elección?, ¿se deduce siempre que la cosa que más preferimos es la que elegimos?...

La cuestión básica a la que se enfrenta esta parte del texto es la de decidir si la teoría de la elección basada en la preferencia es la misma que la que se basa en la utilidad.

Recogiendo el planteamiento habitual de la economía que reduce su operatividad a la de un problema de optimización de alguna función objetivo sujeta a un número de restricciones, se discute en el capítulo 2.º y se aplica después específicamente a la teoría de la demanda en el capítulo 4.º, esta problemática.

En este camino se trata primero de obtener los principios de la elección racional, discutiéndose con detalle la elección bajo certidumbre y tratando brevemente la elección bajo incertidumbre. Se realiza una breve discusión en el apéndice 2B sobre la elección social.

Otros temas que se tratan en esta segunda parte son la teoría de la elección con posible base en un análisis de las curvas de indiferencia; la teoría de la preferencia revelada y una programación adecuada al tratamiento del equilibrio general que se presenta en la parte 4.º.

La *tercera parte*, se ocupa de la teoría de la producción. Se empieza enunciando la base axiomática que se piensa utilizar para discutir la producción. En el capítulo 7 se dis-

cute la función de producción con lo que se salva la diferencia de tratamiento con respecto a la teoría tradicional.

El concepto central es el de «transformación» que se considera como primitivo de la teoría de la producción. Se elaboran posteriormente algunas de sus características, por ejemplo, si es convexo, si el origen está contenido en el conjunto y lo que esto significa en términos económicos. La pregunta fundamental es: ¿de qué manera están restringidas las elecciones de los productores por la tecnología?

Se analiza el supuesto acerca de las ideas de actividad o proceso como una de las características más importantes que distinguen las diversas teorías lineales en cuanto a expresarse en términos de conos convexos, se discuten en el capítulo 5.º las propiedades matemáticas de los mismos. Asimismo en este capítulo se discuten los conceptos matemáticos que distinguen la idea de función y de correspondencia y la de continuidad y semicontinuidad de las funciones y correspondencias.

Desde el punto de vista lineal de la producción se analizan: 1) la teoría Ricardiana, 2) el modelo de Leontief y 3) un modelo de actividades.

El capítulo final de esta tercera parte se ocupa de la teoría neoclásica de la producción. La discusión en este punto es breve utilizando preferentemente las referencias a textos especializados en este tema como por ejemplo el *The Neoclassical Theory of Production and Distribution* de Ferguson.

La parte cuarta trata del equilibrio general mediante un análisis de la oferta y demanda del mercado que incluye una discusión acerca del equilibrio desde un punto de vista moderno, que nos ofrece una introducción intuitiva a los teoremas del punto fijo. Se discuten los modelos de intercambio puro y del

intercambio general.

Casi toda esta parte se ocupa de la existencia del equilibrio. En el capítulo 8 se empieza a prestar particular atención a las funciones de demanda excedente y a los conjuntos de precios normalizados en términos de un simplex unitario (simplejo unidad), ambos importantes para comprender los dos teoremas del punto fijo que se analizan en la sección 8.7, los de Brouwer y Kakutani, ¿por qué son vitales estos teoremas?, porque el establecer la existencia de un punto fijo es establecer la existencia del equilibrio para un sistema económico, responde el autor.

En el capítulo 9 se procede al tratamiento del modelo de intercambio puro, es decir, excluyendo las consideraciones acerca de la producción. Mediante este modelo se demuestra al utilizar el teorema del punto fijo de Brouwer que existe un equilibrio. En la sección 9.4 se demuestra la existencia de un equilibrio en un modelo de Leontief abierto utilizando el teorema del punto fijo de Kakutani.

El último capítulo de esta parte se dedica a la teoría del Bienestar. Se trata la optimalidad de Pareto y se

considera la optimalidad cuando los conjuntos de producción no son necesariamente estrictamente convexos. Asimismo se observa de qué manera se han tratado de comparar los puntos que están en el conjunto Paretiano no comparable y se analizan las pruebas de compensación y la introducción de una función de bienestar social así como las utilidades interdependientes, la introducción de los bienes públicos y la teoría del segundo óptimo. Se discute brevemente el tema de la constitución del núcleo de una economía.

La parte quinta y última nos ofrece una introducción a la aplicación de la dinámica a la microeconomía. Se analiza la estabilidad estática y la dinámica el «tâtonnement» y la estabilidad para algunos de los modelos discutidos en otras partes del libro.

La intención del autor es que el material presentado sea adecuado para un curso de postgrado en microeconomía (un tercer ciclo) aún así creemos que el libro es adecuado para estudiantes de economía matemática o de teoría económica avanzada (segundo ciclo).

Fernando Porta